

DESARROLLO SOSTENIBLE Y CULTURA

Algunas reflexiones para su búsqueda en el Alto San Juan¹

Aída Giraldo Restrepo

Antropóloga MSc

RESUMEN

Los procesos económicos en el Alto San Juan, están determinados por decisiones tomadas en marcos culturales en los cuales los grupos tradicionales y campesinos construyen sincréticamente formas híbridas de existencia de acuerdo con su propia historia y la disponibilidad de recursos existentes en el territorio. Así, alternan diferentes sistemas de producción que los enmarcan o introducen en diferentes esferas de adscripción social y económica: lo local, lo zonal, lo regional, lo nacional y lo transnacional; cada uno con una racionalidad específica, incidiendo de una manera particular, de acuerdo con el sistema de producción dominante, sobre el medio ambiente.

Los rasgos de la sociedad y la cultura que inciden en la toma de decisiones de tipo económico pueden ser develados y potencializados en una estrategia coherente, que respete las especificidades zonales y grupales y que busque al mediano y largo plazo el desarrollo sostenible para la región.

ABSTRACT

The economic processes in the upstream San Juan river, are determined by decisions taken in cultural frames in which the traditional groups and peasants build in hybrid forms of existence according with their own history and the availability of resources in the territory. In this way, they alternate different production systems that introduce them in different social and economic groups: local, zonal, regional, national and transnational; each one with a specific rationality, impacting in a particular way, in agreement with the system of dominant production over the environment.

The features of the society and culture that impact the economic decision making can be revealed and strengthened in a coherent strategy that respects the regional and group specificities and that looks for the sustainable development of the region.

¹ Este artículo está basado en la investigación "Paisaje, Territorio y Región: aportes a la construcción de una política económica para el Alto San Juan" presentada como tesis para optar por el título de Magister en Desarrollo Sostenible de Sistemas Agrarios de la Pontificia Universidad Javeriana, Santa Fe de Bogotá, 1998.

INTRODUCCIÓN

El Río San Juan, a su paso por el departamento de Risaralda, alberga en su accidentada cuenca, un sinnúmero de poblaciones humanas de variada composición social y cultural. Esta región natural – Cuenca alta del Río San Juan – hace parte del denominado Chocó Biogeográfico, la segunda zona en el mundo, luego del Amazonas, en riqueza y diversidad biológica. Allí grupos Embera, comunidades negras y población mestiza han conformado territorios diferenciados e implementado sus sistemas de producción, de acuerdo con su propia especificidad cultural y socioeconómica.

A pesar de la acción que por décadas ha ejercido el Estado, sus agentes y las misiones, sobreviven en la región construcciones culturales muy importantes que se diferencian claramente de la sociedad nacional como es el caso de los Embera; de manera menos estructurada, pero con elementos muy propios las comunidades negras y por último desarrollos culturales regionales del grupo mestizo frente a la construcción sociocultural que los contiene.

Esto determina que la racionalidad que expresa la actuación económica de cada uno de los individuos de la cuenca, sea híbrida y esté mediada por diferentes esferas de inclusión o exclusión a los paradigmas de actuación económica, social y cultural propuestos: la **Región** como escenario de las propuestas modernizantes del Estado y la sociedad nacional; y el **Territorio** como escenario de la particularidad cultural, de la construcción conceptual, tecnológica y de actuación propia: ser Embera, negro o “paisa”. En este sentido, las decisiones económicas se toman de acuerdo con los procesos históricos, sociales y económicos propios expresados en relación con la posición del individuo en el **Paisaje**. *Es decir, la racionalidad económica en la toma de decisiones tiene su expresión espacial en el paisaje en relación con la posición de este en el ámbito del territorio y de la región.*

La racionalidad económica que subyace a cada uno de los sistemas de producción expresados en la región es indicativa de los procesos de cambio cultural, de aculturación y mestizaje y de los procesos de marginamiento, exclusión, inclusión o integración que han sufrido los diferentes sectores de la población.

Por ello, las decisiones de tipo económico y la racionalidad de cada uno de estos sistemas a veces

son compatibles y otras veces contradictorias con los discursos y posiciones que asumen las comunidades frente a los problemas de conservación y el desarrollo sostenible. La toma de decisiones obedece a circunstancias multicausales que sólo es posible entender en el marco del territorio, de la etnia y del paisaje que ocupa, de su situación local y además, de las actuaciones del conjunto de las personas que conforman la región natural.

LOS SISTEMAS DE PRODUCCIÓN

En la actualidad, en la región se observan diez sistemas de producción / reproducción, con particularidades y diferencias notorias de acuerdo con quien lo practique, estos se pueden agrupar en:

Sistemas tradicionales: típicos de las comunidades negras e indígenas.

Sistemas agropecuarios: practicados por los tres grupos pero con diferencias a cada uno de ellos

Sistemas basados en mano de obra: tanto los que se fundan en el empleo como los de extracción de recursos, practicados también por los tres grupos y con especificidades claras de acuerdo con la etnia.

Los sistemas de producción tradicionales, especialmente los de los grupos indígenas y negros, son el resultado de un profundo conocimiento de los ecosistemas y de una actuación más o menos acorde con la fragilidad de la zona. Como tal fueron contruidos bajo condiciones ecológicas (presencia de grandes extensiones de selva), territoriales (acceso a grandes porciones de tierra por familia), demográficas (bajos niveles de población y gran dispersión), económicas (economía de orientación al autoabastecimiento) y culturales particulares (identidad y construcciones culturales fuertes, baja presión al cambio).

En la actualidad estos sistemas tradicionales se presentan inadaptados en relación con las nuevas condiciones ecológicas (destrucción y empobrecimiento masivo de bosques y reducción de coberturas naturales hacia sitios inaccesibles), demográficas (incremento de la población propia y la de los demás grupos), territoriales (posesión de mucho menos de la mitad de tierras que hace unas décadas por parte de negros e indígenas y expansión del grupo mestizo), económicas (predominio de la

orientación al mercado) y culturales (procesos notorios de pérdida de la cultura y mestizaje).

Bajo estas características y la tendencia de su permanencia, los sistemas de producción tradicionales se perfilan como insostenibles² hacia el futuro en contraposición con los sistemas de producción agropecuario que, dependiendo de la particularidad del grupo (negros, mestizos o indígenas), presentan mejores adaptaciones a las condiciones demográficas, territoriales, económicas y culturales, más no tanto en relación con las condiciones ambientales de la región.

Los sistemas de producción agropecuaria de no corregir sus impactos al medio ambiente muy seguramente se perfilan como insostenibles al corto y mediano plazo.

Los sistemas de producción cuyo aspecto central se funda en la utilización de mano de obra presenta graves inconvenientes en el presente y aún más hacia el futuro por la inestabilidad de los mercados laborales en unos casos, que conllevan a la incertidumbre en el ingreso, base de su seguridad alimentaria. En otros casos, la mano de obra asociada con la extracción de recursos naturales se presenta como un círculo vicioso de marginalidad, bajo nivel de vida y grave deterioro ambiental, que deben ser intervenidos si no que quiere llegar a un colapso social, económico y ambiental entre estos sectores.

A pesar que este análisis sugiere la ineficiencia de los sistemas de producción tradicionales frente a sistemas de mejor adaptación a las condiciones socioeconómicas y territoriales, esto solo demuestra la temporalidad de las formulas culturales frente a los fenómenos de interculturalidad, modernidad y expansión o reducción territorial, no la supremacía o prevalencia de los sistemas de producción de orientación al mercado. En este sentido muy seguramente un análisis posterior determinará la eficiencia o ineficiencia socioeconómica y cultural de los sistemas que hoy se perfilan como los mejores adaptados.

A pesar que los sistemas económicos en la cuenca presentan una tendencia creciente a su inserción al mercado, este factor aumenta la vulnerabilidad de la producción y la seguridad alimentaria de las familias

² Para un análisis más detallado acerca de los elementos de sostenibilidad e insostenibilidad en los sistemas de producción de la región ver: Giraldo, Aida. Paisaje, Territorio y Región: aportes a la construcción de una política económica en el Alto San Juan. Tesis de Maestría. Pontificia Universidad Javeriana, Santa Fe de Bogotá, 1998.

al constituirse en un factor desequilibrante debido a las fluctuaciones tanto de la demanda como de la oferta, presentándose frente a los mercados una participación marginal y no estructural que hace muy vulnerable la economía.

IDENTIDAD CULTURAL Y RACIONALIDAD ECONOMICA, UNA CLAVE EN LA BUSQUEDA DE LA SOSTENIBILIDAD

La Región

Es claro que en la actualidad pocos son los grupos humanos, por no decir ninguno, que está aislado de otros grupos humanos distintos o que no ha sido incluido en formaciones nacionales, sociales y económicas mayoritarias. El Alto San Juan ha tenido una historia bastante dinámica marcada en el presente siglo por procesos de contacto cultural continuos y por oleadas de exclusión y asimilación, marginamiento e integración que han forjado un panorama sociocultural complejo.

Bajo la premisa de un trato igual para todos, un impulso modernizador busca sacar a los grupos étnicos del estado de aletargamiento socioeconómico (y por ende cultural) en el cual han estado sumidos para poder superar los obstáculos por medio de los cuales se accede al “desarrollo”. Esta modernización se refiere básicamente a usos más intensivos de la tierra, construcción de obras de infraestructura que permitan acceso a los mercados, mayor capacidad de consumo fundamentalmente por un manejo más amplio de dinero, integración a la dinámica económica regional, nucleación de los poblados para acceso a servicios públicos y acceso a la educación oficial y a los medios de comunicación (señal de televisión) entre otros. Así un impulso modernizador es asimismo un intento homogenizador que permite bajo una sola estrategia socioeconómica atender a toda la población, sin discriminación alguna.

Así, el grueso del grupo - ya sea indígena, negro o mestizo - trata de adecuarse a las exigencias del Estado que recompensa la intención modernizadora del grupo con una mayor afluencia de proyectos, materiales, insumos agroquímicos, asesoría y demás subsidios. Una respuesta baja del grupo (así sea sólo alguno de sus sectores) a los intentos modernizadores implica desatención por parte del Estado, discontinuidad o abandono de los proyectos y las donaciones y, lo que es peor, una sanción social y una

pérdida de estatus frente a los demás grupos de la región, que se traduce, como lo veremos más adelante, en un estigma social con el cual debe cargar el individuo y que genera consecuencias socioeconómicas.

Para el presente, en el Alto San Juan, asistimos a unos fenómenos de contacto interétnico permanente, un proceso modernizador en marcha y, especialmente, a unas condiciones de cambio tanto del medio biofísico como de los grupos que en su afán de perpetuarse en el territorio han tenido que adecuarse, sobre la marcha, a las nuevas exigencias que impone la sobrevivencia y a los nuevos valores sociales, culturales y económicos que se construyen en la interacción. De esta manera,

“En su afán de participación en sistemas sociales más amplios que les permitan obtener nuevas formas de valor, (las elites de los grupos étnicos) tienen a su elección las siguientes estrategias básicas: 1) pueden tratar de introducirse e incorporarse a la sociedad industrial y al grupo cultural preestablecidos; 2) pueden aceptar su status de “minoría”, conformarse a éste e intentar reducir sus desventajas como minoría por una concentración de todas sus diferencias culturales en sectores de no articulación mientras, por otra parte, participan en los otros sectores de actividad del sistema mayor del grupo industrializado; 3) pueden optar por acentuar su identidad étnica y utilizarla para desarrollar nuevas posiciones y patrones que organicen actividades en aquellos sectores que, o no estaban presentes anteriormente en su sociedad, o no estaban lo suficientemente desarrollados para sus nuevos propósitos.”³

En términos generales podríamos afirmar que en la cuenca los tres grupos (negros, indígenas y mestizos) han optado por alguna de estas salidas ante los problemas de contacto cultural o de exclusión:

Los Mestizos

A los mestizos, más que catalogarlos como un grupo étnico podríamos diferenciarlos como un grupo satélite de la sociedad nacional, es decir, que comparte entre otros rasgos la lengua, la religión, instituciones socioeconómicas y marcos jurídicos y

políticos con el resto de la sociedad mayoritaria, guardando ciertas especificidades regionales. De esta manera, podríamos decir que estos habitantes de la cuenca, descendientes de colonos y migrantes, han optado por la primera estrategia cuando la exclusión y el marginamiento a que ha estado sujeta la región por décadas ha sido un obstáculo para el acceso a los mercados, el mejoramiento de la calidad de vida y en general, para la integración a la nación y a la sociedad mayor. Según Barth, los grupos que tienen éxito con esta primera estrategia

“... se verán privados de su fuente de diversificación interna y habrán de subsistir, probablemente, como un grupo étnico mal articulado, conservador culturalmente y con un rango muy inferior en el sistema social mayor que lo contiene”.⁴

En el caso de los mestizos de la cuenca, su interés de integrarse a la sociedad y a la economía de la nación los ha llevado a una homogenización bastante notoria tanto desde el punto de vista de la cultura, como de la economía y la sociedad. A pesar de constituirse en un grupo de gentes y culturas de diversas regiones, se presentan bastante homogéneos en su conformación socioeconómica y cultural, tradicionalistas y conservadores en ciertos aspectos culturales como las expresiones religiosas, la composición de la familia y las normas de comportamiento público y en general, como gran parte del campesinado colombiano, se integran a la pirámide social en sus estratos más bajos debido al estatus social que adquieren estos grupos periféricos frente a los órdenes sociales mayores establecidos.

A pesar que nos referimos a ellos como un grupo, socialmente aparecen fragmentados y poco cohesionados, sus mayores vínculos se dan de manera muchas veces impersonal a través de las fuerzas laborales o del mercado. Su típica orientación al mercado genera en la mayor parte de los casos competencias entre productores y pocos lazos de cooperación y solidaridad eficaces.

Desde el punto de vista económico entonces, esta integración a la sociedad mayor hace que el grupo trate de manera creciente acoplarse a las demandas del mercado, oriente su producción a la generación de excedentes comercializables y, trate de obtener a través de sus actividades económicas, el dinero que le

³ Barth, F. Pg.42

⁴ Idem.

permita tener el consumo que desde los marcos compartidos con la sociedad nacional se perfilan como los óptimos o indicadores de calidad de vida. La inserción al mercado permite entonces romper con el aislamiento y la marginación a la que se han visto sometidos en algunas décadas, asimismo capta la atención de las entidades y el Estado a nivel regional que en términos generales propicia una modernización de la región: vías, obras de infraestructura, servicios públicos, adquiriendo además un mayor estatus social que a nivel regional se traduce en un reconocimiento por parte de los grupos étnicos y en modelo de desarrollo para el resto de los pobladores.

Las Comunidades Negras

La gran despensa de recursos naturales que ofrecía el pacífico finalmente fue la puerta para una integración creciente de los pobladores y los territorios negros a la economía nacional, creándose un influjo de gentes, costumbres y estrategias económicas nuevas que forman ya parte de los paisajes de la región. Las comunidades negras del Alto San Juan no se sustraen a esta situación y lo que en principio se constituyó en una extracción de recursos maderables hoy se perfila como un proceso dramático de cambio cultural, social, económico y territorial.

Siguiendo la tesis de Barth, el grupo negro en la zona ha optado básicamente por la segunda estrategia: ha generado, frente al Estado y la sociedad mayor una respuesta positiva frente a la modernización planteada de tal manera que la educación, la apertura a los mercados, la asimilación de la religión católica y en general, una identificación con las aspiraciones e ideales de la sociedad mayoritaria son las estrategias con las cuales el grupo se integra en la vida regional y nacional.

A nivel del grupo étnico, la permanencia de tradiciones tan fuertes y vivas como los ritos fúnebres, las fiestas, las obligaciones entre parientes y algunos aspectos de la música y la danza tradicional se conservan a nivel de las relaciones intraétnicas y de la vida cotidiana. De acuerdo con esto,

“Una aceptación general de la segunda estrategia impedirá el surgimiento de una organización poliétnica notoriamente dicotomizada y –en vista de la diversidad de la sociedad industrial y de la consecuente variación y multiplicidad de los campos de

articulación- conduciría, probablemente, a una asimilación final de la minoría.”⁵

En términos de las implicaciones económicas que tiene el asumir esta estrategia vemos como el grupo negro se ha ido transformando tanto en sus estructuras sociales y económicas como en la forma de asumir la territorialidad. Una de sus estrategias de inclusión se ha constituido en un fenómeno de “avanzadas” hacia el interior del país. De esta manera, muchas familias venden sus tierras y se instalan definitivamente en las ciudades y centros urbanos, haciendo parte en muchos casos de asentamientos subnormales y barrios marginados de la ciudad, acrecentando el influjo de gentes en el sector informal de la economía y, en general, haciendo parte de los estratos sociales más bajos.

Con la instalación de las familias en las ciudades, los parientes cuentan con una base de cooperación y solidaridad en caso de que algún miembro de la familia decida buscar mejores horizontes. Así el mantenimiento de los lazos y obligaciones entre parientes se extiende a las ciudades y se convierte en el mecanismo por el cual los parientes del área rural pueden adentrarse al territorio de la sociedad mayoritaria.

Esto también lleva a pensar que el grupo negro se acerca cada vez más a una asimilación definitiva a la sociedad mayor, las fronteras étnicas y culturales que los separan son cada vez más difusas, perdiéndose al largo plazo la vinculación con el territorio original y perdiendo vigencia una serie de prácticas culturales identitarias como ritos fúnebres, danzas, fiestas que en el contexto de la ciudad no encuentran un referente más que como piezas del folclore regional.

Retomando el plano económico, esta estrategia de inclusión ha generado cambios profundos en la orientación de la economía y la sociedad y a pesar del mantenimiento de ciertas tradiciones y costumbres de uso y manejo de recursos naturales, éstos han sufrido una serie de cambios con respecto a la valoración y al lugar económico en los sistemas de producción/reproducción, conformándose entonces en elementos de articulación con la sociedad industrial. Así entonces, el suelo, la flora y la fauna son medios que posibilitan la articulación a los mercados y la mano de obra un servicio que demandan los mercados laborales permitiendo así una mayor integración a la

⁵ Idem.

sociedad, una modernización a través de infraestructura necesaria para la economía regional y nacional y el acceso a nuevas formas de “valor” social que permiten romper con la exclusión y el marginamiento.

Los Indígenas

El grupo indígena, en términos generales ha optado por acentuar su identidad étnica y tratar de tomar partido de esta posición. La implementación de esta tercera estrategia, siguiendo el planteamiento de Barth, ha generado

“(…) muchos de los movimientos interesantes que hoy pueden observarse (en América Latina y el mundo) y que van desde el nativismo, hasta la creación de nuevos estados”⁶

Los indígenas Embera que hoy habitan territorio del Alto San Juan llegaron a la zona probablemente huyendo de los Españoles que en la Conquista, y más tarde en la Colonia, buscaban someterlos. A finales del siglo pasado y principios del presente la llegada de grupos negros acentuó esta estrategia, asentándose los negros en las partes más bajas y en las partes medias y altas los indígenas. De esta manera, la estrategia de huida sirvió para marginarlos del desarrollo de la nación y para poder lograr el mantenimiento de una cultura propia.

Pero los procesos de colonización, la apertura de vías y en general el aumento de la población generaron un proceso creciente de contacto cultural que llevó a una pérdida de cultura y de territorio del cual aún no se recupera el grupo. En los 70's, animados por los movimientos campesinos e indígenas que se gestaban, el grupo Embera de la región inició un proceso de reivindicación étnica y cultural que ha permitido la recuperación de una franja importante de su territorio y, especialmente, una renovación de sus instituciones políticas y sociales bastante deterioradas por la aculturación, el mestizaje y las prácticas etnocidas que desde el Estado y la sociedad mayor se gestan.

A pesar de ello, la recomposición cultural ha sido difícil pues a pesar de que todavía siguen vigentes una serie de prácticas y costumbres, el panorama socioeconómico regional, la estrechez territorial, el contacto intercultural continuo y creciente y,

especialmente, los cambios ambientales ocurridos en el territorio, han hecho que la cultura ya no sea un modelo operativo de relación y acción para las situaciones nuevas no contempladas en las viejas construcciones culturales.

Pero esta reivindicación étnica, contrariamente a lo que podría pensarse, ha ocasionado una mayor integración a la nación y a la sociedad mayor que a la luz de las luchas étnicas, ha reconocido los derechos y el aporte de las minorías al desarrollo y conformación del país. Así, las instituciones de gobierno tradicionales de los indígenas son reconocidas como Entidades de Derecho Público Especial adscritas al aparato estatal con poder jurisdiccional, los territorios indígenas (por ahora los resguardos) reciben transferencias de la nación para ser invertidas por las autoridades indígenas en el desarrollo de sus territorios y se han abierto innumerables espacios de participación en órganos de planeación, municipal y departamental, en juntas escolares, servicios de salud, etc.

Esto ha llevado a que las gentes tengan que prepararse para enfrentar los retos que implica asumir los espacios conquistados en su calidad de grupo étnico, ayudando de esta manera a la recomposición de su vida social y política y generando nuevas formas, menos desiguales, de participación en sistemas sociales más amplios.

Pero detrás de las conquistas étnicas y de las reivindicaciones culturales, la modernización de la región y el acceso al modelo de “desarrollo” de la nación siguen perfilándose, bajo un discurso del respeto por la diferencia, como una tendencia imparable. A pesar de los elocuentes discursos sobre lo propio, lo indígena y lo tradicional, las carreteras, los mercados, las escuelas y hospitales se constituyen en un punto clave de aspiración étnica y en la forma concreta de articulación con la sociedad nacional. Ahora la defensa de la integridad cultural, de los derechos humanos y étnicos se justifican también desde la necesidad de computadores, faxes y despachos privados para las autoridades tradicionales.

En el plano económico entonces la tradición y la reafirmación de lo propio se expresa en el mantenimiento de prácticas agrícolas y de manejo del territorio, en la conservación de prácticas sociales de cooperación y alianza económica, en la utilización de variados recursos genéticos y en términos generales, en el mantenimiento de los niveles de subsistencia en

⁶ Ibid.

la producción. Pero así mismo, los cambios sufridos por los paisajes, la intervención en ascenso de las entidades y el Estado, los procesos de aculturación y mestizaje, la reducción del territorio y el crecimiento de la población son factores a los cuales se enfrentan los indígenas a diario y que constituyen elementos de su toma de decisiones económicas.

De esta manera entonces, la aceptación de sus diferencias culturales y la estrategia de sacar partido de su condición de minoría los empuja a un proceso de integración a la sociedad nacional y al Estado que los lleva por un lado, a reafirmarse en algunos aspectos de su identidad y su tradición como son la lengua, algunas prácticas curativas, sus elaboraciones cosmogónicas, las reglas sociales, y, por el otro, a construir nuevas estrategias comunitarias que posibiliten recuperar un gobierno propio a través de Cabildos locales y zonales, participar de los beneficios del Estado y en las esferas de actuación ciudadana y lograr reproducirse como etnia en condiciones de interculturalidad y contacto creciente.

A pesar que a nivel departamental, nacional e internacional los indígenas han adquirido un nuevo estatus y han conquistado valiosos derechos y reconocimientos, la historia regional, la vida cotidiana y la configuración socioeconómica en el municipio y la cuenca siguen su dinámica y es así como a pesar de todo ello, los indígenas continúan siendo el sustrato más bajo de la pirámide social local. La adquisición de mayor estatus por fuera de la región ha logrado un acrecentamiento del conflicto étnico tanto con mestizos como con comunidades negras, una mayor segregación local y en general, sanciones socioeconómicas que afectan a los individuos en el momento de acceder a los espacios locales y regionales de interrelación e integración social.

EL TERRITORIO

Las acciones de los individuos se ubican como parte de un sistema coherente y, además, como formas válidas de actuar en una sociedad. Así, el individuo actúa en la medida que ella adquiere un sentido social y ese sentido está dado por la vigencia de la cultura. Para Geertz⁷ la cultura y la sociedad están formadas por estructuras sobre las cuales los individuos se

mueven y obran con sentido. Estas estructuras tienen entre sí interrelación, pero cada una de ellas es relativamente autónoma. El grado de equilibrio de la sociedad se presenta por un mayor o menor ajuste entre la actuación de la sociedad y los contenidos de la cultura de tal manera que un grupo en tanto actúa en concordancia con sus significados culturales genera un equilibrio social. A medida que los significados culturales no expresan o explican las actuaciones sociales nos encontramos enfrentados a crisis o inadaptaciones culturales.

Los Embera: crisis de identidad o crisis de adaptación?

La cultura Embera ha resuelto por muchos siglos los problemas que se presentan a los individuos en torno a temas tan importantes como la producción, cómo organizarse para ello, cómo no desestabilizar los ecosistemas ni agotar las especies, cómo regular la densidad de población necesaria para mantener la producción, etc. Así los miembros de esta colectividad obtienen recetas y fórmulas que dan sentido a lo que se acciona y se ejecuta.

La manera como actualmente el Embera interviene su territorio obedece aún a la forma como piensa y cree que debe actuar de acuerdo con una cultura que provee de significación a la acción de individuos que ya no se mueven en bosques primarios, sino, por el contrario, en zonas intervenidas donde escasean los elementos necesarios que, para la cultura son esenciales para la sobrevivencia, pues fue construida con base en esa determinada realidad biofísica que ya no es la misma.

La contradicción mayor se da en la medida en que la cultura pierde su valor paradigmático y pasa a convertirse en un corpus ideológico que ya no sustenta ninguna situación de hecho, circunstancia ésta a la que tienden los indígenas del Alto San Juan, cuya cultura no ofrece en muchos casos, respuesta a interrogantes que le suceden a diario acerca de cómo producir en potreros, cómo obtener proteína que no sea en el bosque, cómo producir y manejar excedentes, cómo organizarse para producir de acuerdo con las nuevas circunstancias, cómo vivir en un territorio pequeño, cómo superar los conflictos, etc.

La queja de los mayores de que ya los jóvenes no conocen la tradición no es más que la expresión en la práctica del desfase entre cultura y estructura social, donde en la cotidianidad los indígenas se han visto

⁷ Geertz, Clifford. *La interpretación de las culturas*. Editorial Gedisa, Barcelona, 1989.

abocados a resolver todos estos interrogantes, sin lograr que su propia cultura les provea el marco y encontrando en la cultura del mestizo el referente de acción que les permite poder solucionar algunos de sus problemas de una forma práctica.

Según García Canclini:

*"La adopción de la modernidad no es necesariamente sustitutiva de sus tradiciones. Con frecuencia, los indígenas son eclécticos porque han descubierto que la preservación pura de las tradiciones no es siempre el camino más apropiado para reproducirse y mejorar su situación. (...), las reformulaciones negociadas de su iconografía y de sus prácticas tradicionales son tácticas para extender el comercio y obtener dinero que les permita mejorar su vida cotidiana. El consumo multicultural, con el que buscan satisfacer sus necesidades aprovechando sus recursos tradicionales y los de diferentes sociedades modernas, confirma esta reubicación dúctil de los sectores populares."*⁸

Podríamos decir entonces que la etnia Embera de Risaralda se encuentra en trance crítico y está buscando salidas sincréticas al desequilibrio entre sus estructuras, pues tiene que ajustar su bagaje cultural a realidades tan concretas como el cerco territorial y la escasez de insumos necesarios para la supervivencia tal y como lo dictamina la cultura. Pero construir esa cultura que necesita para sobrevivir no implica el abandonar el legado ancestral que hace parte de su tradición, por el contrario se trata de encontrar los puntos de equilibrio donde la cultura se adecue a las nuevas exigencias de la realidad y a su vez, se busquen los correctivos y acciones necesarias para que el legado cultural siga proveyendo de marco de referencia al accionar del grupo.

Las Comunidades Negras entre la Integración y la Asimilación

La cultura de las comunidades negras de la zona, un proceso de formación reciente frente a otras culturas de mayor trayectoria en la región, ha respondido en su conformación a la necesidad de adecuarse a nuevas situaciones territoriales y sociopolíticas, retomando

de manera ecléctica los elementos de otras culturas, indígenas y mestizas, reinterpretándolas y adecuándolas a su propio bagaje, históricamente híbrido y ecléctico.

Así, no es de extrañar, que el grupo negro frente a nuevas situaciones de acción y relación, tal como lo ha hecho históricamente, reevalúe y se adapte a nuevas situaciones culturales que los lleven a tomar mejor ventaja social y a superar y conquistar los espacios de integración social. Comenzaron como esclavos en haciendas y minas y finalizan como ciudadanos urbanos en pleno ejercicio de sus derechos civiles, el ascenso es notorio y la cultura, el vehículo de transformación que posibilita los cambios.

De esta manera, gran parte de los aspectos de la cultura como las relaciones con el medio ambiente, las prácticas agrícolas, el manejo de recursos genéticos, las formas de apropiación del territorio son reevaluados en la medida que se constituyen en obstáculos de integración y ascenso social. En cambio, la estructura de las relaciones sociales permanece en muchos de sus aspectos fundamentales pues es a través del mantenimiento de lazos y obligaciones sociales que la totalidad del grupo puede acceder a los espacios por conquistar.

De esta manera, la identidad cultural del grupo negro y su expresión frente a la manera de autorreconocerse y vincularse al territorio también responde a la necesidad de interrelación con los demás y a la manera como se da esa coproducción de la identidad propia y la de los otros en la interacción: el caso específico de la sociedad nacional que a pesar del mestizaje sufrido continúa practicando de manera sutil pero eficaz, un racismo con ciertos visos segregacionistas, ha determinado a las comunidades negras la necesidad de generar estrategias para sortear esta situación y, es a través de la identidad, de las esferas de autorreconocimiento y de la manera como se es percibido, clasificado y reconocido por el otro que se trata de actuar.

Una situación vivida hace unos 8 a 10 años en la región explica un poco el contenido de tal planteamiento: en una ocasión, mientras se departía en una fiesta popular, miembros de la etnia negra local tomaron partido en un incidente bastante instructivo de la conformación de identidad. Al calor de la fiesta y el licor, algunos funcionarios (mestizos) de Risaralda acusaron a profesionales (negros) del

⁸ García Canclini, Néstor. *Consumidores y ciudadanos, conflictos multiculturales de la globalización*. Editorial Grijalbo, México, 1995. Pgs. 170-171.

lado chocoano de ser mediocres e ineficientes en su trabajo. Indignados los funcionarios negros instaron a los negros de la zona a defenderse de los insultos de los “paisas” a lo cual respondieron que ellos defendían lo suyo, Risaralda. Los funcionarios chocoanos se retiraron de la fiesta indignados y los demás alegremente (paisas y negros) siguieron departiendo.⁹

Como ilustra muy bien Eidheim¹⁰ en el caso de campesinos paquistaníes, cuando la identidad étnica se convierte en un estigma social, la actuación de los individuos frente a su adscripción y sentido de pertenencia puede variar ante la posibilidad de pérdida o de ganancia en situaciones sociales que comprometan su actuación. Es claro, que a nivel de la región e incluso de la nación, estigmas sociales vinculados con la identidad cultural y las características raciales hacen que el negro cargue con y estigmas que traspasan el plano de meros discursos de identidad para transformarse en elementos de juicio y actuación en el momento de acceder a empleo, ejecutar proyectos, participar en espacios públicos e incluso acceder a escenarios de mayor estatus social y económico.

“Como la identidad étnica está asociada con un conjunto de normas de valor, específicamente culturales, se concluye que existen circunstancias donde esta identidad puede expresarse con éxito moderado, y límites cuyo traspaso está vedado. (...) las identidades étnicas no pueden conservarse más allá de estos límites, pues la fidelidad a normas de valor básicas no podría sostenerse en situaciones donde, comparativamente, la propia conducta es totalmente inadecuada.”¹¹

Así, bajo condiciones de relación intercultural las comunidades negras de la región optan por una identidad que los vincula a territorios de no marginación, es decir, sus vínculos no son con el Chocó, región marginal, sino con Risaralda, interior

⁹ Historia relatada por Candelaria Maturana, líder comunitaria. Santa Cecilia, Noviembre de 1994.

¹⁰ EIDHEIM, Harald. Cuando la identidad étnica es un estigma social. En: Barth, F. (Compilador). Los grupos étnicos y sus fronteras, la organización social de las diferencias culturales. Fondo de Cultura Económica, México, 1976.

¹¹ Barth, Fredrik. Introducción. En: Barth, F. (Compilador). Los grupos étnicos y sus fronteras, la organización social de las diferencias culturales. Fondo de Cultura Económica, México, 1976. Pg. 31.

del país, no se reconocen como “morenos” sino como campesinos y, las fronteras étnicas con respecto al mestizo se diluyen en la puesta en escena regional y nacional.

En situaciones de relaciones intraétnicas, el grupo asume su identidad como etnia negra, reafirma sus lazos con sus parientes y antiguos vecinos de la región chocoana y ratifica las obligaciones sociales que como miembros de una colectividad fundaron sus ancestros. Esto es especialmente evidente en los ritos fúnebres con su movilización de gentes desde el Chocó y viceversa y en la solidaridad grupal que representa el asumir los gastos fúnebres y el acompañamiento económico y anímico a los parientes del difunto. Aquí entonces las fronteras étnicas se reconstruyen con respecto al mestizo y la comunidad negra se repliega sobre sus semejantes.

En términos económicos, el asumir ciertos comportamientos como productores: intensificación de la producción, ingreso a los mercados de bienes y servicios, tecnificación de las labores agropecuarias, etc. permite acceder a esferas de relación social de mayor ventaja para el grupo, mientras que el mantenimiento de las formas tradicionales de producción implican mayor estigmatización social con sus consecuencias: falta de asesoría, créditos, marginamiento de los escenarios socioeconómicos regionales, etc. De esta manera, la cultura propia se convierte en un obstáculo de ascenso social y económico, mientras que el mantenimiento de la estructura social permite al grueso de las parentelas y del grupo este ascenso.

Los “Paisas”, entre lo Tradicional y lo Moderno

Hablar de una identidad del grupo mestizo conlleva diferenciar los escenarios posibles donde es aplicable el sentido de pertenencia, el sentido de grupo frente a aquellos escenarios de actuación grupal que no conllevan la interculturalidad y que se constituyen en espacios de diferenciación social propios. Si bien es cierto que culturalmente el grupo mestizo presenta una evidente homogeneidad y relación con el resto de la sociedad nacional, también es cierto que a nivel social local, hay una profunda diferenciación que implica en términos sociales y económicos distintas maneras de constituirse y reconstituirse frente a sí mismos y los demás.

Dentro del grupo mestizo, la vida social replica por un lado la necesidad de nuevos y mejores espacios de

participación económica, el acceso a una modernización que genere una infraestructura adecuada a los cambios y ritmos que impone la globalización, una articulación eficiente de las actuaciones del Estado frente a las organizaciones comunitarias y sus representantes, mientras que por el otro lado, se recrean y mantienen viejos esquemas de relación clientelista con los políticos y representantes, repetidos y casi ritualizados esquemas de comercio, empleo y trueque no monetarios median las transacciones económicas, mientras grandes sectores se aferran a los consabidos esquemas de producción agropecuaria a riesgo de no aumentar los niveles de productividad por los que todos claman.

Así, la modernidad propuesta desde el Estado y la sociedad nacional más que una realidad concreta, es una aspiración colectiva de un grupo que mitifica, a manera de tabla de salvación, las bondades de la integración socioeconómica. Esta integración se ha dado en el marco de momentos históricos en la vida del presente siglo, pero no como una dinámica de la zona, sino como enclaves económicos de acuerdo con las necesidades del mercado: en los 50's la ganadería, en los 70's la madera, en los 80's el lulo. Cuando decae la actividad con la cual se genera la mayor integración socioeconómica, la marginación y el aislamiento vuelven a estar en el orden del día.

Pero cuales son los elementos que configuran la cohesión social en el grupo mestizo y cual su característica de relación y acción entre sus diferentes sectores? Podríamos decir que la cultura del mestizo en la región se ha constituido de una diversa y variada composición social. Ha retomado los bagajes culturales traídos de otros territorios (a su vez reconstituidos y elaborados sobre múltiples bases) y los ha mezclado con aspectos de la cultura del indígena y del negro necesarios para intervenir el territorio y asegurar la sobrevivencia.

Bajo esta particularidad a pesar que los mestizos reclaman mas y mejores espacios de participación en la toma de decisiones en su territorio, viejas practicas clientelistas median las relaciones entre las entidades y las organizaciones y los elementos de cohesión política como la adscripción a partidos tradicionales sigue conglomerando las identidades individuales y grupales. Para el grueso de la población mestiza, el Estado se constituye en uno de los principales obstáculos del desarrollo, el ente al cual se debe gran parte del atraso de la zona y de la dificultad para una

adecuada modernización. Estado y funcionarios son sinónimo de ineficiencia, corrupción, amañeo institucional, etc. Sin embargo, a nivel local existe una dinámica bastante fuerte entre comunidades y entidades, proyectos conjuntos de desarrollo y una fluida relación social con los funcionarios. De esta manera,

"Esas representaciones fragmentarias y a menudo contradictorias del Estado (...) (son) articuladas desde las estructuras de cacicazgo y de clientelismo, de solidaridad jerarquizada y asimétrica, propias de la cultura política del grupo popular.

*En ese juego de relaciones no es fácil discernir qué es lo popular. Si lo tomamos como la cultura tradicional propia y local parece ser algo que sirve sólo para la vida familiar privada o para las fiestas. En tanto, la cultura moderna y hegemónica es aprendida por los pobladores para desempeñarse en el mundo público. Pero esa cultura no es sólo ni principalmente la de la modernidad ilustrada, que suele expresarse en reglas objetivas y democráticas de representatividad política, sino también una compleja aglomeración de relaciones modernas y tradicionales de poder."*¹²

Así se da un paradójico dilema: los promotores con intenciones democratizadoras y gestiones institucionales alternativas han descubierto que es necesario pactar con caciques internos del territorio para adquirir poder de convocatoria e insertarse en las estructuras socioculturales locales. Esto se ejemplifica perfectamente en los conflictos que ha tenido la Corporación Autónoma con los madereros que practican extracción ilegal: ante las amenazas de paros y mítines por parte de los madereros por los controles ejercidos sobre la explotación ilegal que estaba poniendo en entredicho la supervivencia de las familias, la entidad resolvió abrir un proceso amplio de convocatoria comunitaria para búsqueda conjunta de alternativas. Para ello, el grupo de madereros se "preparó" enviando a sus viejos representantes, militantes de partidos tradicionales, con cierto poder económico en la región, muchas veces los principales compradores de la madera y con los cuales han

¹² García Canclini, Néstor. *Consumidores y ciudadanos, conflictos multiculturales de la globalización*. Editorial Grijalbo, México, 1995. Pg. 179.

construido pirámides de relación socioeconómica local, a que asumieran por ellos un proceso de negociación sobre su actividad ilegal. Los funcionarios se han dado cuenta por su parte que a pesar que ninguno de los representantes en realidad es actor directo del conflicto, solamente es posible acceder a ellos a través de la inserción a las tradicionales estructuras de poder local, es decir, a través de sus estructuras cacicales y clientelistas.

A nivel local entonces, a pesar que la economía es básicamente de orientación al mercado, los arreglos basados en viejas prácticas no monetarias de intercambio siguen primando en muchos escenarios de la cotidianidad como factor decisivo en la toma de decisiones económicas. La globalización de la economía, la modernización iniciada y pretendida se inserta también en esquemas tradicionales que median las relaciones sociales y que replican a nivel local las cadenas del comercio y la solidaridad jerarquizada y asimétrica presente en innumerables transacciones económicas.

Es bajo este marco entonces que deben entenderse los arreglos que realizan productores y comercializadores en un gran número de actividades económicas: por un lado, la actividad maderera se realiza bajo transacciones que en la mayor parte no involucran intercambios monetarios entre actores sociales: el comercializador (que es el intermediario frente a las agencias de compra) entrega a su proveedor (con el cual tiene una historia de relación socioeconómica) insumos, bienes suntuosos, alimentos, etc., en épocas difíciles puede incluso llegar a prestarle dinero u otros elementos. A cambio, el cortero (que es su amigo, compadre o pariente) le paga en madera o en trabajo como cortero, a precios y condiciones impuestos por el comercializador, permaneciendo obligado la mayor parte del año con el intermediario. A pesar de este proceso de endeude, los campesinos ven en este sistema un factor de cooperación social y económico bastante interesante, donde individuos en mejor posición económica y social generan posibilidades de trabajo y mercadeo. La jerarquización socioeconómica aquí, opera también como un elemento subjetivo de interrelación social y económico eficiente a pesar de los efectos modernizantes e impersonales del mercado.

De esta manera, la sociedad mestiza de la región se enfrenta y trata de incorporarse a la modernización, sin dejar de lado los viejos esquemas de acción socioeconómica que por décadas han sido eficientes e

inherentes a la composición jerarquizada y asimétrica de los marcos sociales en los cuales se adscriben.

LOS PAISAJES

Pero a pesar de que podamos hablar en términos generales de cada uno de los grupos, al interior de ellos hay diferencias culturales importantes que implican en el plano económico, diferentes formas de asumir la territorialidad, la producción y el acceso a los recursos naturales. Estas diferencias están íntimamente ligadas con composiciones diversas de la población, migraciones, procesos de aculturación, mestizaje y pérdida de la cultura y lo que tal vez es más común en la región con la hibridación y el sincretismo que de manera creciente y a diferentes escalas sufren los grupos indígenas, negros y mestizos del Alto San Juan.

Los Indígenas, las Misiones y el Estado

Entre los principales elementos de diferenciación social en la actuación económica y en la toma de decisiones se encuentra la influencia que han recibido de las misiones y el Estado las comunidades indígenas. Como es bien sabido, desde siglos pasados el dominio español en primera instancia y más tarde el gobierno nacional entregaron a las misiones el “deber” de ejercer sobre ellos cierta tutela con respecto a sus decisiones internas y además se les encomendó su educación con el fin de integrarlos a la sociedad nacional no solamente a través del acceso a la lengua oficial, sino además en la catequización, las costumbres alimentarias, las formas de la familia, la vivienda, el vestuario, etc.

Así se inició en el Alto San Juan un proceso de aculturación, principalmente desde las misiones, avalado por el Estado, que pretendió incluso erradicar prácticas tan fuertes y arraigadas como el Jaibanismo mediante su prohibición y persecución. La religión actuó también como un mecanismo de presión al determinar sanciones sobrenaturales para aquellos que ejercieran prácticas demoniacas como era la curación a través de los Jai y de las hierbas. Lo mismo ocurría con la lengua Embera que fue prohibida y sus hablantes castigados, incluso físicamente, como mecanismo para la adopción del castellano.¹³

¹³ Numerosos testimonios recogidos entre líderes, profesores y Jaibanás indígenas.

De esta manera, a nivel de los paisajes se puede decir que el mayor elemento de diferenciación cultural y social esta dado por la influencia que han ejercido las misiones y el Estado en la región. Esto aunado a la influencia de los grupos con los que conviven, es decir si están afectados por los núcleos urbanos mestizos establecidos en el territorio o simplemente por colonizadores dispersos en pequeños sectores del territorio indígena o si la influencia la reciben de grupos negros tradicionales o aculturados. Es decir la posición en el paisaje frente a los demás grupos que implican presiones e interrelaciones cotidianas.

En este sentido podríamos decir que hay zonas de influencia alta de las misiones y el Estado, caracterizados básicamente por la presencia permanente de estaciones misioneras e internados para los indígenas como es la zona 3 donde se encuentra un internado (Purembará) y una casa misión (Cundumí) y la zona 5 con una casa misión (Santa Teresa) y una iglesia protestante (La Loma). Es también en estas zonas donde el Estado realiza el mayor número de proyectos y acciones como saneamiento de resguardos, obras de infraestructura, establecimiento de núcleos educativos, proyectos productivos, etc. En el caso de la zona 1 existe una influencia alta de asentamientos mestizos (San Antonio del Chamí) con toda su dinámica de mercados y servicios. La zona 5 recibe influencia de comunidades negras y el resto de zonas o paisajes es afectada por núcleos pequeños o esporádicos de población mestiza dispersa.

La Vía al Mar y las Comunidades Negras

La Vía al Mar desde su inicio (1950 aprox.) hasta su culminación en la zona (1986) ha generado grandes y profundas transformaciones en el territorio de comunidades negras. Cabe anotar que el territorio es atravesado por esta importante vía y en torno a ella se ha modificado el patrón de poblamiento y se han articulado las economías.

La influencia que ha ejercido en la conformación de los diferentes sectores sociales del grupo negro se evidencia en dos aspectos centrales: el desplazamiento del río como eje articulador del poblamiento para darle paso a la carretera como eje de ordenación y disposición de las viviendas y los asentamientos. Y, la orientación de las actividades económicas a las necesidades de los flujos de gentes y mercancías que se movilizan por el territorio.

De esta manera, se han reordenado las actividades productivas, la forma de organizarse la sociedad para producir y, las aspiraciones sociales y étnicas en torno al vaivén de expectativas y posibilidades que la carretera moviliza hacia el territorio negro. La influencia que la carretera ha marcado en los diferentes paisajes y en sus gentes depende también de los grados de proximidad o lejanía con respecto al eje vial.

En la zona 6 por ejemplo, la carretera ejerce una influencia moderada en primer lugar porque esta alejada físicamente y en segundo lugar porque los ejes viales alternos que conectan con otros asentamientos (Vía Mampay – La Unión) no han sido terminados. Así, la orientación al mercado y especialmente la vinculación al sector informal no es tan marcada como en las zonas donde el eje vial atraviesa directamente. Esto asociado con la predominancia de sistemas de producción tradicional y un autorreconocimiento campesino fuerte.

La zona 7 recibe una marcada y profunda influencia de la carretera. En torno a ella el poblado ha crecido y ha atraído un sinnúmero de gentes, comerciantes y compradores de tierras. El asentamiento principal (Santa Cecilia) se ha convertido en paso y parada obligada de buses, camiones y particulares por su posición intermedia entre Quibdó, Itmina y Medellín, Cali. El creciente flujo de bienes (productos agrícolas, artesanías, almacenes de variedades, etc.) y servicios (restaurantes, discotecas, bares, estaciones de gasolina, montallantas, talleres de reparación, etc.) hacen de esta una zona atractiva para el abastecimiento de las personas movilizadas.

Así entonces, la influencia de la carretera ha implicado cambios profundos en este sector. Gran número de sus habitantes se encuentran articulados al sector informal de la economía (ventas callejeras principalmente) o están en proceso de hacerlo mediante la disposición de sus viviendas hacia el eje vial ofreciendo a los que transitan productos agrícolas que antes eran de autoconsumo (chontaduro, borojó, caimito, etc.)

Cabe mencionar que la carretera no ha sido el único factor de diferenciación socioeconómica en esta zona. Allí la Iglesia, durante los últimos 40 años y principalmente a través del sacerdote español Salvador Cruz Santana ha ejercido un poderoso control e influencia que ha dejado profunda huella entre los habitantes de la zona 7. Esto se ha visto traducido en cambios culturales, en la educación, en

las costumbres sociales y en un sinnúmero de transformaciones locales con respecto a los demás sectores del territorio.

La incidencia de este sacerdote en esta zona amerita una cuidadosa investigación etnográfica por las implicaciones que ha tenido y por la huella que ha dejado entre los pobladores, al mejor estilo de las historias de García Márquez.

Para la zona 8 el eje vial ha implicado cambios profundos en los sistemas de producción/reproducción. La apertura de la vía posibilitó un mayor comercio de recursos naturales representado básicamente por los “respaldos” y una mayor valoración económica de las tierras. Así, muchas de estas propiedades pasaron a manos de mestizos, propietarios ausentistas en gran parte, y los anteriores propietarios que se quedaron en la zona pasaron a constituirse en mano de obra disponible ya fuera en las mismas fincas o en otras zonas.

La presión de los mestizos, la influencia de la economía chocoana y las posibilidades de comercialización con la carretera han determinado una mayor intensificación de la producción y mayor orientación al mercado en productos como el chontaduro, el primitivo y el borojó.

Las Tendencias del Mercado y los Grupos Mestizos

Uno de los mayores factores diferenciadores en la toma de decisiones económicas entre los grupos mestizos, además de las condiciones socioeconómicas a cada uno de ellos, se ha constituido en las oleadas sucesivas de incremento o crisis con respecto a los productos de inserción al mercado.

Antes de los 70's¹⁴, los grupos mestizos iniciaron una transformación de los paisajes que se caracterizó por una gran inversión de energía, tiempo y mano de obra. En los sectores que estaban más próximos a la carretera (construidas únicamente hasta las cabeceras municipales) la venta de maderas se constituyó en una actividad que permitió financiar la instalación de fincas de producción pecuaria y agropecuaria. Para los sectores más alejados de los ejes viales, la instalación de fincas se constituyó en el factor primordial, mediante la liberación de áreas boscosas para producción agropecuaria.

Antes de esta década, la economía a pesar de que

cada vez más se orientaba al mercado, continuaba abasteciendo básicamente a las familias y especialmente a través del ganado y la panela se lograba comercializar.

En los 70's la introducción de la motosierra genera una dinámica socioeconómica distinta: en primer lugar llegan al territorio un sinnúmero de gentes a extraer maderas, comercializar y a “abrir” fincas. Los pobladores vivieron una bonanza mediante al cual muchos pudieron irse a otros lugares o a la ciudad y otros, lograron establecer en las zonas abiertas sistemas de producción agropecuario. A finales de esta década, cuando casi todas las maderas comerciales estaban agotadas en el territorio, el decaimiento de la extracción implicó una crisis económica y social para la zona que implicó el desmejoramiento de la calidad de vida. En la actualidad la actividad permanece en zonas marginales, alejadas de las carreteras y aumenta cuando la apertura de ejes viales facilita su extracción, hasta agotar las maderas comerciales o convertirlas a carbón, liberando áreas para producción agropecuaria.

En la actualidad la zona 9 está marcada por esta dinámica de extracción por ser zonas lejanas a las carreteras. A medida que se abren claros en el bosque se establecen sistemas de producción agropecuario y pecuario.

En los 80's el comercio en ascenso del lulo trajo a los productores de la zona una nueva esperanza de acumulación y éxito comercial. A medida que los buenos resultados se iban viendo entre los vecinos, la gente sustituyó sus cultivos de maíz y frijol, abrió nuevas áreas a la producción y se generalizó el cultivo de lulo. Una nueva bonanza llegó al territorio y con ella nuevos mecanismos de ascenso social y de valoración económica y productiva de las fincas.

Pero esta bonanza duró pocos años pues un conjunto de plagas hizo mella de las extensas áreas destinadas a este cultivo y vino una quiebra generalizada para la gran mayoría de agricultores. Una vez más la zona cayó en una profunda crisis socioeconómica y los niveles de vida decayeron. Como en otras épocas, la caña se constituyó en la única fuente segura y permanente de ingresos a lo largo del año, a pesar de su baja rentabilidad.

A partir de 1995, los productores, asesorados por agricultores y empresarios de otras regiones comenzaron de nuevo el cultivo del lulo acompañado

¹⁴ Testimonios recogidos en los talleres de Diagnóstico Rural Participativo con grupos mestizos, CARDER, 1996 – 1997.

de un paquete tecnológico que implica un conjunto de agroquímicos y fungicidas, siembra en “tierras” nuevas donde supuestamente la plaga no está, es decir, aumento de la frontera agrícola hacia zonas de rastrojos y bosques. Los resultados de esta nueva oleada de vinculación a los mercados y ascenso económico social aún son inciertos y predominan en la zona 10, correspondiente básicamente a la cuenca del Río Tatamá, uno de los principales afluentes del San Juan.

La zona 11 está muy marcada por la influencia de la ganadería que incluso desde los 50's se viene practicando en la zona. El decaimiento de la productividad en esta zona, las migraciones y las bajas oportunidades de vida posibilitaron la acumulación de tierras en estas zonas.

De esta manera, uno de los factores que más incide en la diferenciación socioeconómica por paisajes entre los grupos mestizos se constituye en las relaciones históricas que han tenido con los mercados y la influencia en la población y en las coberturas naturales que se han generado.

CONCLUSIONES

En esta medida, la racionalidad económica que subyace a cada uno de los sistemas de producción está dado entonces **por un marco regional** donde el grupo, la unidad de producción y el individuo adoptan una posición frente a las propuestas modernizantes y globalizadoras que hacen parte de la dinámica nacional y mundial. Estas propuestas, dependiendo del agente que propone (funcionarios públicos, iglesia, opinión pública, sociedad hegemónica, etc.) pueden presionarse mediante métodos sutiles, formales o agresivos para la adopción de formas específicas de actuación económica.

Las formas de compensación o sanción frente a la adopción o no de las propuestas modernizantes van desde diferentes niveles de segregación racial y cultural, inclusión o exclusión en esferas de participación y actuación ciudadana (espacios institucionales de toma de decisiones en los diferentes niveles de conformación del Estado o espacios de relación social como fiestas públicas, eventos sociales, etc.), pasando por el acceso o la negación de la acción estatal expresada en asesoría, fomento y donaciones por parte de las instituciones para

terminar en métodos de negación e invisibilidad social e individual expresados en una total subvaloración de la diferencia cultural, social y económica y su aporte e importancia, hasta llegar a la imposición presionada y muchas veces forzada de nuevos marcos culturales representativos de los ideales de nación, estos métodos se formalizan principalmente a través de la educación y de la formación de nuevas generaciones que realizan en la zona la iglesia y el Estado, para ello, basta mirar la construcción curricular de todas y cada una de las instituciones de educación para la zona aunque se denominen propuestas étnicas.

En el marco del territorio, la racionalidad económica de los sistemas de producción, está expresada por la construcción cultural específica (indígena, negra o mestiza) y la importancia o dominancia, en términos de la vigencia, que poseen las formas tradicionales de actuación económica. Para ello, es necesario entender cual es la oferta ambiental actual y sobre ese marco, explicar la posibilidad o imposibilidad de actuar con base en este paradigma. También constituye parte de la racionalidad de los sistemas económicos, la estrategia por medio de la cual la cultura ordena, jerarquiza y clasifica la importancia y relevancia de los elementos que intervienen en la producción: recursos naturales, trabajo e insumos. A pesar que la presión a la modernización haya sido eficiente y en consecuencia el grupo o unidad de producción haya decidido incluirse en esos ámbitos de actuación social y económica, la cultura continúa obrando como paradigma para tratar de organizar, jerarquizar y clasificar la gama de recursos, métodos y herramientas que intervienen en la producción, actuando además en una catalogación de los óptimos de intensificación y utilización de los medios de producción.

De esta manera, el sistema de producción expresa la especificidad cultural y los indicadores de ello se constituyen en los niveles de intensificación en la utilización de los insumos, las características de las coberturas naturales o artificiales y la tecnología utilizada en la producción.

La adscripción o negación de la identidad cultural propia, se constituye también bajo esta unidad de análisis, en una poderosa forma de toma de decisiones en la actuación económica específica. La identidad propia y su negación o aceptación

conlleven también consecuencias sociales del individuo frente a su grupo de adscripción. Esto se traduce en los niveles de participación en los beneficios que acarrear los lazos de solidaridad y las obligaciones derivadas de la conformación social de la cultura, mecanismos que en muchos casos garantizan la supervivencia del individuo y la familia, tanto en su vida cotidiana como en casos excepcionales de periodos económicos de especial dificultad. Asimismo, la pérdida de estatus frente al grupo se convierte en un mecanismo importante frente al cual se toman decisiones económicas en los sistemas de producción.

A nivel de los paisajes, es donde los sistemas de producción adquieren una dominancia y espacialización concreta, donde se sintetizan no solamente las particularidades de la toma de decisiones económicas derivadas de los procesos de inclusión, exclusión, marginamiento, segregación o participación en esferas mayores que los contienen (región y territorio), sino además donde se participa en la esfera de lo cotidiano, lo inmediato. Aquí se expresa la historia propia, la de los ecosistemas y la de la acción estatal a lo largo del tiempo en un espacio dado. Aquí se da el núcleo central del proceso de toma de decisiones económicas efectuado por cada una de las unidades de producción.

De esta manera, las interacciones concretas derivadas de la posición en el paisaje, tienen una implicación directa en la toma de decisiones económicas y en la forma local de racionalidad que expresa el sistema de producción practicado por la unidad de producción. Así, la posición geográfica en el paisaje (oferta de RRNN), la relación de esa ubicación frente a factores tan perturbadores como las carreteras y, en especial, la Vía al Mar; la incidencia directa o indirecta a lo largo del tiempo de las diferentes estaciones misioneras e iglesias, la afectación directa o indirecta, continua o esporádica de los agentes económicos y sociales del Estado, especialmente si se está nucleado o disperso; la forma que asume la relación e interacción social y económica dependiendo de cual es la composición socioeconómica y cultural de los grupos con los cuales se convive: indígenas con o sin tierra, ganaderos, colonos, grupos en expansión territorial, grandes propietarios, centros urbanos, grupos de alta especialización tecnológica, aldeas tradicionales, etc., todos ellos, son factores decisivos en la toma de decisiones económicas en el marco de la unidad de producción.

Los indicadores a nivel de los paisajes de la racionalidad que subyace a los sistemas de producción se constituyen en grados de influencia de la vía (disposición de los asentamientos y los sistemas económicos frente al eje vial), influencia de los grupos con los que conviven, influencia de las misiones y el Estado, condiciones biofísicas. Todos ellos determinan no solo la disponibilidad de la zona para la producción, sino además los grados específicos de inserción a la economía de mercado, los procesos diferenciados de aculturación, mestizaje y pérdida de la cultura, así como la lógica de la inserción, exclusión, marginamiento o adscripción a determinadas formas de actuación económica y social formalizadas en el marco de la interacción cotidiana, es decir *la escogencia específica de un sistema de producción que exprese su historia y aspiraciones determinadas*.

BIBLIOGRAFIA

- BARTH, Fredrik. 1976. Introducción. En: Barth, F. (Compilador). Los grupos étnicos y sus fronteras, la organización social de las diferencias culturales. Fondo de Cultura Económica, México.
- EIDHEIM, Harald. 1976. Cuando la identidad étnica es un estigma social. En: Barth, F. (Compilador). Los grupos étnicos y sus fronteras, la organización social de las diferencias culturales. Fondo de Cultura Económica, México.
- GARCÍA C, Nestor. 1995. Consumidores y ciudadanos, conflictos multiculturales de la globalización. Editorial Grijalbo, México.
- GEERTZ, Clifford. 1989. La interpretación de las culturas. Editorial Gedisa, Barcelona.
- GIRALDO, Aída. 1998. Paisaje, Territorio y Región: aportes a la construcción de una política económica en el Alto San Juan. Tesis de Maestría. Pontificia Universidad Javeriana, Santa Fe de Bogotá.

